

Un acercamiento a la diferenciación socioterritorial del uso del suelo residencial en las zonas metropolitanas y conurbadas del estado de Morelos

*Concepción Alvarado Rosas
Josefina Hernández Lozano¹*

Introducción

El presente estudio tiene como objetivo analizar la diferencia socio-territorial del uso de suelo residencial en las dos zonas metropolitanas y la conurbación del estado de Morelos: Zona Metropolitana de Cuernavaca (ZMC), Zona Metropolitana de Cuautla (ZM de Ctlá)² y la Zona Conurbada de Jojutla (ZCJ)³ para determinar posibles rutas de la expansión metropolitana, ya que son áreas muy dinámicas por las relaciones que establecen entre ellas al interior y exterior que tienen que ver directamente, entre otras cosas, con el tamaño de la ciudad rectora de la entidad federativa.

Para analizar la diferenciación socio-residencial de las zonas metropolitanas y la conurbación se aplicó la técnica de componentes principales. Para ello se consideraron variables que coadyuvaron a determinar la calidad de la vivienda y el nivel de ingresos de la población. Para llevar a cabo el estudio fue necesario tomar los datos generados a nivel AGEB's urbanos del XII Censo General de Población y Vivienda de 2000.

La diferenciación socio-territorial tiene que ver indudablemente con las transformaciones estructurales que han experimentado las ciudades de los países en desarrollo lo que ha llevado a la generación de nuevas formas de expresión espacial. Estas transformaciones han conducido a que el suelo público se vea cada vez más afectado por el fenómeno de la

¹ -Sistemas de Estudios de Posgrado e Investigación. Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
Av. Universidad No. 1001 Col. Chamilpa. C.P. 62210. Cuernavaca, Morelos. Tel. 01 (777) 329-7000 ext. 6123.

Fax ext. 6120. E-mail: connie_ar2004@yahoo.com.mx
- Instituto de Geografía. Universidad Nacional de México. Circuito de la Investigación Científica, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán. C.P. 04510. Tel. +52 (55) 5622-4339 y 41 E-mail: mjose.hdez@gmail.com

² Dicha clasificación se tomó con base en INEGI, CONAPO y SEDESOL de 2004.

³ Con base al Decreto Oficial del 19 de febrero de 2003.

privatización al momento que la morfología tradicional toma disposiciones espaciales muy particulares como son la reproducción de determinados espacios de viviendas, de redes de transporte urbano diferenciado, de espacios de producción y de consumo, así como espacios de pobreza. Desafortunadamente esta diferenciación espacial ha existido siempre, sin embargo, en la actualidad se observa con mayor nitidez y amplitud en los espacios de las ciudades en desarrollo propiciando espacios cada vez más fragmentados y segregados.

Un marco de interpretación a la morfología urbana

En la actualidad los espacios que están siendo objeto de grandes transformaciones territoriales son las zonas metropolitanas de los países latinoamericanos, como lo afirma Janoschka (2002 y 2002a) existe una gran fragmentación de los usos del suelo como nuevas formas de expresión espacial de las ciudades de América Latina a finales del siglo XX y principios del XXI. Dichas transformaciones han conducido a que cada vez el suelo público se vea afectado por el fenómeno de la privatización, trascendiendo varios espacios de la economía de las ciudades, como por ejemplo: *espacios de viviendas* que son áreas donde se ha promovido enormemente las inversiones inmobiliarias enfocadas a los fraccionamientos cerrados de alto nivel; *espacios destinados a las redes de transporte urbano y suburbano* que han mejorado considerablemente la accesibilidad de algunas áreas periféricas hacia el centro y viceversa; *espacios de producción* que son áreas beneficiarias de inversión extranjera que sirven para dinamizar en algunos casos, espacios marginados o simplemente promover nuevas áreas enfocadas a las tendencias generales de la economía global; *espacios de consumo* que son lugares “ganadores” en la economía global al momento que se edifican grandes centros comerciales. El último espacio que no es propiamente resultado de las privatizaciones del espacio público, sino consecuencia de tanta fragmentación, los *espacios de pobreza* que son áreas marginadas destinadas para la población de bajos ingresos que, en muchas ocasiones, se encuentran aislados por grupos de población de nivel socioeconómico mayor y que actualmente están ocupando grandes espacios dentro del mosaico morfológico de las ciudades latinoamericanas.

La diferenciación espacial que menciona Janoschka (ibidem) de los usos del suelo es importante apuntar y aclarar que ésta ha existido siempre, sin embargo, hoy en día se observa con mayor nitidez, amplitud y profundidad en las ciudades latinoamericanas, es decir se presenta una mayor diferenciación socio-residencial, donde queda evidenciado los que tienen mucho y los que no tienen exhibiendo espacio más fragmentado y segregado.

Al hacer un recuento de la estructura interna de las ciudades no puede pasar desapercibida la referencia de los modelos urbanos de la Escuela de Chicago, que datan desde principios de la década de 1920 como lo fue el de círculos concéntricos de Burgess en 1925, mismo que trata de explicar cómo se organiza la ciudad a partir de su zona central (*Central Business District*) y cómo a partir de ella queda estructurada en cinco anillos concéntricos, los cuales representan una etapa de expansión y estabilización de determinados usos del suelo que conforman la morfología urbana. Dicha expansión y estabilización de la estructura urbana se mueve en tres procesos básicos: *competencia*, *invasión* y *sucesión*. Es decir, al momento que las actividades urbanas se desarrollan entran en una competencia y son, cada vez, más complejas, derivando en un proceso de invasión de los espacios urbanos adyacentes, en los que existen otros usos. Esta intrusión dará como resultado una sucesión de actividades que serán las más dinámicas y dominantes del entorno. (Buzai, 2003; Carter, 1987; Pacione, 2001 y 2001a; Zárata, 1991).

El modelo sectorial de Hoyt responde a una lógica de precio y se encuentra relacionado, entre otros factores, con las vías de comunicación y transporte, así como de equipamiento e infraestructura urbana, elementos que organizan y amplían el espacio urbano, pero, a la vez, modifican la funcionalidad de los mismos. A lo largo de estas vías de acceso se localizan las actividades económicas, formando sectores y estableciendo vínculos con otros centros comerciales y de oficinas fuera del *CBD*, estructurado a partir de la evolución del proceso urbano de las ciudades industriales (Pacione, 2001 y 2001a; Buzai, 2003). Inherentemente la evolución de las vías de comunicación favoreció el corrimiento socio-residencial generado por el movimiento centrífugo de la concentración urbana, es decir, del interior de la ciudad compacta hacia el exterior, originando un proceso de conurbación que se presentaba ya a partir de la década de 1920 por el uso masivo del automóvil. Este hecho causó de manera natural una mayor expansión física del área urbana, que en ese momento era relativamente compacta, y que en un tiempo relativamente corto dibujaría y consolidaría las zonas metropolitanas de alcance más extenso que la otrora ciudad compacta.

Por su parte el modelo de núcleos múltiples de Harris y Ullman fue más dinámico para la década de 1940, puesto que ya habían transcurrido veinte años donde las ciudades compactas penetraron espacios no urbanos traduciéndose en una transformación territorial, productiva y de morfología urbana.

El modelo de Harris y Ullman en la década de los cuarenta mantuvo una configuración fragmentada, es decir, además de la existencia de un solo *CBD*, que es el más accesible y el de mayor valor del suelo, aparecieron otras áreas que entraron en competencia dando como resultado una jerarquía de subcentros urbanos. Las vías de comunicación y transporte jugaron un papel preponderante en la morfología urbana, ya que los servicios en general se distribuyeron espacialmente de forma lineal y los altamente especializados se presentaron en altas concentraciones vinculados con áreas de influencia de gran amplitud (Carter, 1987 y Zárata, 1991). Es importante destacar que en estudios posteriores realizados por Hoyt señala que la estructura interna de las ciudades norteamericanas, canadienses y europeas no se privilegiaba demasiado a la clase pudiente, sin embargo en las aglomeraciones Latinoamérica sí se favorecía sobre las otras clases sociales. La clase privilegiada de los países desarrollados al observar el deterioro de las áreas centrales optaron por desplazarse hacia la periferia de la zona urbana por el rápido desarrollo de las vías de comunicación provocando con ello un patrón ampliado de ciudad, pero, a su vez, un modelo inicial de ciudad policéntrica⁴.

Algunos modelos urbanos representativos que tratan de explicar ahora las ciudades latinoamericanas son, sin duda, los que surgieron en la segunda mitad del siglo XX, como fue el caso del modelo urbano de Sjoberg el cual se enfocó a estudiar la transición entre la estructura de una ciudad pre-industrial a una netamente industrial. En esta organización espacial el centro de la ciudad se privilegiaba sobre la periferia, por ser el lugar exclusivo de la clase social alta (*elite*). Cabe destacar que todos los modelos de organización espacial urbana consubstancialmente traen una segregación espacial y residencial (Sabatini, *et al.* 2001 y 2003) lo único que cambia a lo largo del tiempo es la manera de cómo se van profundizando los procesos y cómo se expresan en el espacio. El modelo de Davis abordó la diferenciación espacial de Sjoberg, pero enfatiza la creciente suburbanización que ha sufrido la *elite* por el proceso de la urbanización de las grandes aglomeraciones urbanas, lo que condujo a la aparición de subcentros comerciales de alcance regional y una expansión del *CBD* de dimensión nacional, e incluso de trascendencia internacional.

Por su parte Schnore en 1965 planteó hacer una revisión histórica de los modelos de organización interna de las ciudades latinoamericanas, y menciona que si bien existe un

⁴ Para ver con mayor detalle la policentralidad de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México Aguilar y Alvarado, 2004.

patrón tradicional y colonial, en donde los sectores de la *élite* se localizan en el centro de la ciudad y en la periferia los sectores más empobrecidos, se reconoce que existe una ruptura que lleva a la ciudad a imitar la organización espacial norteamericana, en donde ahora el centro⁵ pasa a ser ocupado por los grupos marginados de la sociedad y la *élite* se dirige hacia lugares más espaciosos y amenos que generalmente se sitúan en las afueras de la ciudad, es decir, en los suburbios. Sin embargo, es importante acotar que en los diferentes trabajos de Sabatini (2001 y 2003) se señala que actualmente la *élite* en las ciudades latinoamericanas está regresando al centro y que la clase baja se localiza a su alrededor. Es decir, la clase social alta atrae como un imán a la clase de ingresos bajos (simbiosis urbana⁶) por el hecho de que le proporciona cierto tipo de trabajos, como pudieran ser los de mantenimiento, servicios domésticos, tintorerías, lavanderías, mecánicos, etc.

La propuesta de Yujnovsky en 1971 y 1975, centra su análisis en las actividades económicas, ya que gracias a ellas existen cambios estructurales que configuran espacios dirigidos al capitalismo internacional e impacta las diferentes culturas de los países dependientes de la región. Lo que significa que no se puede hablar de un modelo específico de ciudad para América Latina, sino de varias estructuras adosadas para funcionar como un complejo engranaje urbano y su representación espacial indudablemente es un tejido urbano complejo y diferenciado (Buzai, 2003).

Otro modelo importante que surge en el último tercio del siglo XX es el de Bähr y Mertins en los años 1981, 1982 y 1993, y Mertins en 1995 (Borsdorf, 2003, Bähr, 1981 y 1986), donde destaca el papel del acelerado crecimiento demográfico y la migración como elementos que inciden de manera directa en la expansión física de la ciudad. Dicho modelo está cargado de una visión historicista del proceso de urbanización utilizando elementos como los asentamientos humanos y las estructuras de los usos del suelo urbano que se encuentran definidos a partir de tres diferentes patrones espaciales acomodados parcialmente; es decir, mediante una combinación de los modelos de Burgess y Hoyt, además de incorporar la estructura celular en la periferia del modelo de Bähr y Mertins. Así que, en concreto, la

⁵ En algunos centros históricos de las ciudades latinoamericanas se está intentando re-poblar dichos espacio que anteriormente estaban muy degradados. Este regreso de la población está acompañada innegablemente por políticas de gentrificación, en donde se desea que la población resida en el centro y no sólo vaya por razones de trabajo o diversión, sino que se convierta en un espacio de vivienda particular o rentada.

⁶ En el urbanismo la simbiosis urbana se podría considerar como una interacción entre dos o más grupos sociales (la clase alta y la baja), donde se encuentran relaciones mutuas que sirven para la supervivencia de todos los agentes que participan en esta asociación que puede ser temporal y no obligatoria

propuesta de los geógrafos alemanes fue: a) Estructura antigua de anillos concéntricos⁷; b) Estructura moderna sectorial⁸; c) Estructura celular en la periferia, que sería propiamente la aportación de Bähr y Mertins a la estructura al interior de las ciudades latinoamericanas, interpretada como una ciudad expandida o difusa, que en la actualidad se presenta en estas grandes aglomeraciones.

Este modelo es importante, ya que trata de mostrar la cantidad y variedad de asentamientos humanos que participan en la construcción espacial de la ciudad al momento que se realiza una clasificación más detallada de la localización del uso residencial por estrato socioeconómico, pero también por condición de movilidad (migración) para tener como resultado barrios informales (ilegales y semilegales); proyectos gubernamentales de vivienda destinados a poblaciones de recursos medios y bajos, y áreas de la *elite* que se caracterizan por crear zonas exclusivas, como fraccionamientos cerrados, y asociados a ellos los centros comerciales como nuevas centralidades suburbanas de comercio y servicios, que atienden a la nueva demanda de los pobladores de un nivel socioeconómico alto con nuevos estilos de vida cada vez más enfocados a una homogeneización de los espacios e inherentemente del consumo (Borsdorf, 2003).

Por su parte, la propuesta del modelo de los norteamericanos Griffin y Ford en 1980 mantiene hasta la década de 1930 que las ciudades latinoamericanas conservaban una organización compacta muy similar al modelo de Burgess, en donde el *CBD* se encontraba inalterable, pero posteriormente el explosivo crecimiento demográfico detonó una expansión moderna de la ciudad, que implicó un desplazamiento de la *elite* hacia lugares más lejanos del centro de la ciudad en busca de mejores espacios residenciales, originando una suburbanización. Según Griffin y Ford menos de 5% de la población urbana perteneciente a la *elite* ocupa un cuarto o un tercio del total del espacio urbano, toda vez que las clases medias tomarían posiciones a su alrededor como zonas de amortiguamiento respecto de las zonas de bajos ingresos. La propuesta de estos autores fue: 1. *CBD*.- un área donde se encuentran servicios altamente especializados, y el punto de mayor accesibilidad de toda la ciudad; 2. *Sector residencial de la elite*.- una zona que se distribuye como una columna poseedora de corredores comerciales, museos, restaurantes, *boutiques* y actividades con una alta valorización; 3. *Zona de madurez*.- una zona donde se localizan las tradicionales y

⁷ Los círculos concéntricos fue la aportación de Burgess a la morfología urbana adaptada para las ciudades latinoamericanas.

⁸ Los sectores fue la contribución de Hoyt a la estructura interna de la ciudad de América Latina.

mejores viviendas con todos los servicios urbanos; 4. *Zona de acrecentamiento in situ*.- un anillo intermedio y un espacio de transición, donde conviven todo tipo de viviendas, y 5. *Zona de asentamientos periféricos*.- el anillo exterior, y de asentamientos marginados con una casi nula dotación de servicios. Sin embargo, Ford hace correcciones o ajustes a este modelo, y en 1996 elabora otra versión en la que hace una diferenciación al interior del centro, lo divide entre el *CBD* y el mercado, de manera explícita adiciona una vialidad rápida denominada periférico, e introduce la palabra gentrificación como un proceso propio de renovación-reciclado del centro histórico que se encuentra en el *CBD* (Buzai, 2003).

Finalmente, la propuesta de Janoschka en 2002 señala que a partir de la década de 1970 las ciudades latinoamericanas han sido objeto de grandes y profundas transformaciones urbanas que obedecen principalmente a la reducción en el ritmo de crecimiento de la economía, trayendo como consecuencia reformas económicas, la privatización de empresas estatales y el desmantelamiento del sistema social que originó una incapacidad de gestión de la ciudad. La reducida capacidad distributiva del Estado profundizó cada vez más la brecha entre los que tienen más (ricos) y los que no tienen (pobres). Y que de cierta manera se ha visto reflejado en la agudeza de las diferenciaciones socio-residenciales en los espacios urbanos de las ciudades de América Latina.

Con base en los modelos urbanos hasta aquí expuestos se llega a la conclusión que las abstracciones de la realidad urbana tratan de explicar su organización en un momento y en un espacio determinado, y cómo ciertos agentes actúan para construir o de-construir ese espacio que es difícil ordenarlo, sin embargo una de las alternativas viables para poder ordenar dicho desorden es la práctica de la planeación urbana y/o metropolitana y particularmente las políticas públicas encaminadas a corregir o prevenir futuros desajustes en el tejido urbano tradicional que se encuentra cada vez enfocado a satisfacer demandas globales más que locales. En este sentido, los mapas urbanos ayudan a entender lo que pasa en cierto momento y ponen al descubierto procesos que están teniendo una expresión espacial muy peculiar.

Un acercamiento a la diferenciación socio-residencial de la Zona Metropolitana de Cuernavaca, Zona Metropolitana de Cuautla y la Zona Conurbada de Jojutla

La metodología utilizada para determinar los patrones socio-residenciales en la ZMC⁹, ZMCtla y ZCJ se utilizaron dos grupos de variable que proporcionaron cierta calidad de la vivienda y el nivel de ingresos de la población, dicho análisis fue a nivel de las AGEB's urbanas del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. El primer conjunto se integró con 24 variables para vivienda, y el segundo con 7 para ingresos (Tabla 1). Las variables fueron trabajadas por medio de técnicas multivariantes.

Tabla 1. Variables utilizadas, 2000

VIVIENDA	TENENCIA DE BIENES
(+) Techo de materiales ligeros	(-) Viv. particulares que disponen de radio o radio grabadora
(-) Techo de losa de concreto	(-) Viviendas particulares que disponen de televisión
(+) Paredes de materiales ligeros	(-) Viviendas particulares que disponen de videocasetera
(-) Paredes de tabique	(-) Viviendas particulares que disponen de licuadora
(-) Pisos de cemento	(-) Viviendas particulares que disponen de lavadora
(+) Vivienda con 1 cuarto	(-) Viv. part. que disponen de teléfono
(-) Viviendas de 2 a 5 cuartos	(-) Viv. part. que disponen de calentador de agua (boiler)
(+) Vivienda con 1 dormitorio	(-) Viv. part. que disponen de automóvil o camioneta propia
(-) Vivienda de 2 a 4 dormitorios	(-) Viv. part. que disponen de computadora
(-) Vivienda con cocina exclusiva	INGRESOS
(+) Vivienda con cocina no exclusiva	(-) Sector secundario
(-) Vivienda con drenaje a la red pública	(+) Sector terciario
(-) Vivienda con agua entuba	(+) Empleado
(+) Vivienda con agua entubada en el predio	(-) Peón
(+) Vivienda con agua entubada por acarreo	(-) Menos de 1 salario
	(-) De 1 y hasta 2 salarios mínimos
	(+) De 2 y hasta 5 salarios mínimos

Se aplicó el análisis de componentes principales para cada conjunto, con el fin de obtener nuevas variables que representen la mayor variabilidad de las originales, sin una pérdida considerable de información. Para el presente estudio se obtuvo un porcentaje de variabilidad aceptable, es decir para el caso de la vivienda el primer componente aplicó 62.44% de la varianza, y para ingresos aplicó 51.95%.

El componente principal correspondiente a la vivienda, se comportó de manera bipolar, con dos grupos de variables que se movieron en sentidos opuestos. Representando en el lado positivo (+) la vivienda de baja calidad, con techo y paredes de materiales ligeros, así como vivienda con un cuarto, agua por acarreo, etcétera. En el negativo (-) las viviendas de alta calidad, con techo y paredes de concreto y tabique, pisos de cemento, etcétera. Esto indica

⁹ Para ver con mayor detalle la diferenciación socio-residencial en el Área Metropolitana de Cuernavaca en Alvarado, Vieyra y Hernández, 2000.

que cuando la cantidad de viviendas de baja calidad crece en la AGEB correspondiente, las viviendas de alta calidad decrecen o viceversa.

Por su parte, el componente principal de los ingresos se comportó de manera similar, con un carácter bipolar, aquí el lado positivo correspondió a los ingresos altos y el negativo a los ingresos bajos.

Las puntuaciones resultantes de los dos componentes de vivienda e ingresos se agruparon en tres clases cada uno, se cruzaron y el resultado fue cartografiado, lo que permitió interpretar el esquema espacial conformado.

Una vez identificados los grupos, se llevó a cabo la construcción del diagrama de áreas sociales en la simbología del mapa. En el diagrama se anotaron únicamente los valores en la diagonal, los más representativos al reunir los mayores porcentajes de todas las combinaciones restantes para formar 100% que se distribuye entre las demás clases. En relación con la tabla resumen, se colocaron todas las combinaciones que se presentaron en la correlación.

Después de seleccionar la metodología para determinar la diferenciación socio-residencial, el siguiente paso fue elegir ahora espacialmente donde se aplicaría, esto fue en las dos zonas metropolitanas y conurbadas de Morelos. Para ello se tomó la clasificación sobre las principales zonas metropolitanas emitida por SEDESOL, CONAPO e INEGI (2004), en donde la Zona Metropolitana de Cuernavaca (ZMC)¹⁰ abarca los municipios de Cuernavaca, Emiliano Zapata, Jiutepec, Temixco, Tepoztlán y Xochitepec; la Zona Metropolitana de Cuautla (ZMCtla)¹¹ con los municipios de Atlatláhuca, Ayala, Cuautla, Yauhtepec y Yecapixtla; la Zona Conurbada de Jojutla (ZCJ) conformada por los municipios de Jojutla, Puente de Ixtla, Tlaquiltenango, Tlaltizapán y Zacatepec de Hidalgo¹². Sin embargo, sólo se tomaron las áreas urbanas y se descartaron las localidades rurales, es decir los AGEB's urbanos, con base en lo anterior quedaron incluidas las siguientes localidades:

¹⁰ Cabe aclarar que esta publicación tripartita tuvo una modificación para 2005, en donde además de los municipios mencionados se adiciona a la ZMC Huitzilac.

¹¹ La clasificación de SEDESOL, CONAPO e INEGI de 2005 adicionó el municipio de Tlayacapan.

¹² La Zona Conurbada de Jojutla en la clasificación tripartita de SEDESOL, CONAPO e INEGI no la contemplan, sin embargo es importante resaltar que se tomó la clasificación oficial publicada en el Diario Oficial de "Tierra y Libertad" que a partir del 19 de febrero de 2003, donde queda establecida como Zona Conurbada de Jojutla. Dicha zona en un mediano plazo se consolidará como una zona metropolitana que regirá la parte sur del estado de Morelos, es decir el desarrollo metropolitano estará controlado por un triángulo, en donde cada uno de sus vértices estará regido por la ciudad de Cuernavaca, Cuautla y Jojutla respectivamente.

Tabla 1. Localidades urbanas de las zonas metropolitanas y conurbadas de Morelos, 2000

Zona Metropolitana de Cuernavaca (ZMC)	Zona Metropolitana de Cuautla (ZMCtia)	Zona Metropolitana de Jojutla (ZCJ)
1. Cuernavaca	1. Atlatlahucan	1. Jojutla
2. Villa Santiago	2. Fraccionamiento Lomas de Cocoyoc	2. Higuierón
3. Fraccionamiento Lomas de Ahuatlán	3. Ciudad Ayala	3. Pedro Amaro
4. Emiliano Zapata	4. Anenecuilco	4. Tehuixtla
5. Tezoyuca	5. San Pedro Apatlaco	5. Tequesquitengo
6. Tres de Mayo	6. Chinameca	6. Tlatenchi
7. Crucero Tezoyuca	7. Xalostoc	7. UH. José María Morelos y Pavón
8. Huitzilac	8. Moyotepec	8. Puente de Ixtla
9. Tres Marías	9. Tenextepango	9. Tilzapotla
10. Jiutepec	10. Cuautla	10. San José Vista Hermosa
11. Calera Chica	11. Peña Flores (Palo Verde)	11. Xoxocotla
12. Progreso	12. Tlayacapan	12. Tlaltizapán
13. Independencia	13. Yautepec de Zaragoza	13. Huatecalco
14. Temixco	14. Los Arcos	14. Ticumán
15. Cuentepec	15. Cocoyoc	15. Santa Rosa Treinta
16. Tepoztlán	16. Oaxtepec	16. Tlaquiltenango
17. Santa Catarina	17. La Joya	17. Zacatepec de Hidalgo
18. Unidad Habitacional Rinconada Acolada	18. Yecapixtla	18. San Nicolás Galeana
19. Xochitepec	19. Juan Morales	
20. Alpuyeca		
21. Atlacholoaya		
22. Chiconcuac		
23. UH. José María Morelos y Pavón		

De las tres zonas, la de Cuernavaca es la más dinámica de todo del estado, puesto que concentra la mayor cantidad de población total y urbana, de 1960 a 2000 dicha zona pasó de 79,829 habitantes a 699,836 habitantes respectivamente, la zona de Cuautla fue de 41,504 habitantes a 292,294 habitantes y Jojutla de 53,432 habitantes a 176,158 habitantes (Ver Tabla 2).

Tabla 2 Población urbana de las zonas metropolitanas y conurbada del estado de Morelos, 1960-2000

ZMC	1960		1970		1980		1990		2000	
	Pob. Total	Pob. Urbana								
Cuernavaca	85,620	60,647	160,804	156,097	232,355	226,425	281,294	279,187	338,706	330,689
Emiliano Zapata	5,237	3,182	10,670	6,259	20,977	15,890	33,646	30,422	57,617	50,499
Jiutepec	8,448	2,616	19,567	11,446	69,687	56,782	101,275	94,910	170,589	166,434
Temixco	8,817	6,532	19,053	16,012	45,147	32,334	67,736	65,058	92,850	89,019
Tepoztlán	8,265	4,314	12,855	6,851	19,122	11,991	27,646	19,584	32,921	22,410
Xochitepec	8,368	2,538	11,425	6,432	16,413	6,378	27,828	23,370	45,643	40,785
Total ZMC	124,755	79,829	234,374	203,097	403,701	349,800	539,425	512,531	738,326	699,836
ZMCtla	1960		1970		1980		1990		2000	
	Pob. Total	Pob. Urbana								
Atlatlaucan	3,193		5,167	3,590	8,300	4,989	9,255	5,700	14,708	9,818
Ayala	16,113	2,702	28,099	14,091	43,200	22,486	52,969	37,359	69,381	45,565
Cuaautla	42,601	26,713	69,020	56,240	94,101	72,156	120,315	110,242	153,329	140,617
Yautepec	17,214	9,205	26,918	20,218	44,026	23,854	60,258	52,447	84,405	71,717
Yecapixtla	8,052	2,884	11,360	3,758	19,923	10,317	27,032	18,074	36,582	24,577
Total ZMCtla	87,173	41,504	140,564	97,897	209,550	133,802	269,829	223,822	358,405	292,294
ZCJ	1960		1970		1980		1990		2000	
	Pob. Total	Pob. Urbana								
Jojutla	22,081	14,733	32,213	25,892	44,902	32,592	47,021	43,990	53,351	48,069
Puente de Ixtla	16,682	13,966	24,189	20,628	34,810	30,192	43,930	39,734	54,149	47,317
Tlaltizapan	13,772	4,308	19,695	6,384	29,302	10,138	37,497	25,218	45,272	31,869
Tlaquitenango	11,867	6,950	17,135	8,625	24,136	12,770	27,322	16,327	30,017	17,693
Zacatepec de Hidalgo	16,475	13,475	23,412	16,839	31,354	30,992	30,661	29,151	33,331	31,210
Total ZCJ	80,877	53,432	116,644	78,368	164,504	116,684	186,431	154,420	216,120	176,158

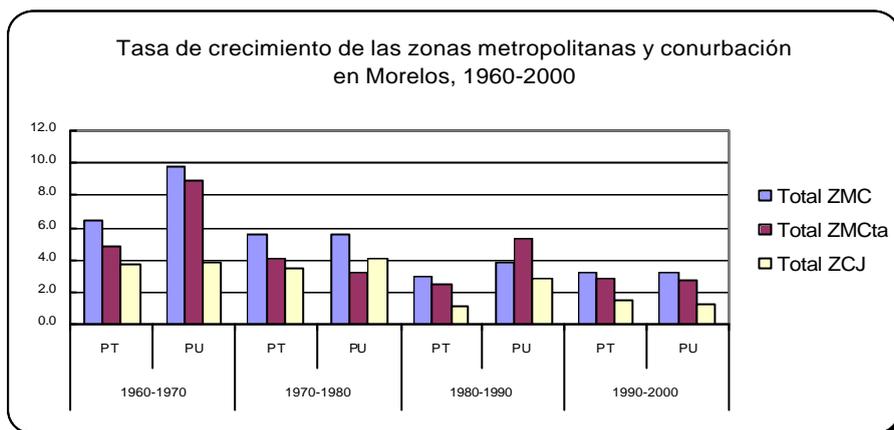
Fuente: Censo General de Población, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000, INEGI.

Otro dato a destacar de la Tabla 2 es que la zona de Cuaautla para la década de los sesenta todavía mantenía una morfología muy dispersa que se reflejó indudablemente en la distribución de la población de tipo rural, no fue el caso para las zonas de Cuernavaca y Jojutla, particularmente en esta última la distribución de las localidades era dispersa pero a la vez estaba más concentrado lo que permitió que los poblados se consideraran urbanos.

El comportamiento que mostraron las tasas de crecimiento de las ZMC, ZMCtla y la ZCJ (Ver Gráfica 1) de 1960 a 2000 fueron en descenso, sin embargo llama la atención que de 1990 a 2000 la población total aumentó, posiblemente se debe a que las localidades rurales a partir de la década de los noventa se han convertido en espacios donde se escenifican diversos procesos como son un mayor crecimiento de construcciones dispersas de uso residencial lo

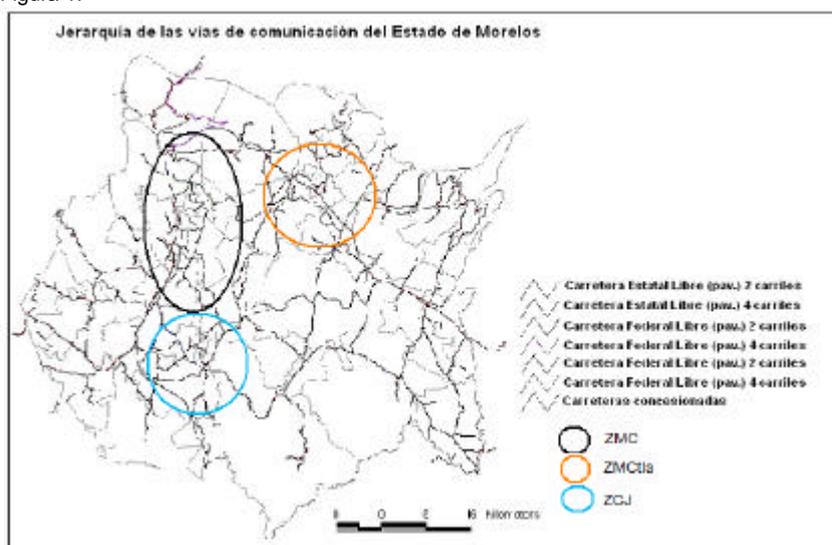
que está conduciendo a una morfología local que está trastocando o transformando la imagen rustica del espacio rural. Otra explicación que está relacionada a la anterior es, sin duda, la población que llega a estas localidades, ya sea en busca de una vivienda o espacios más confortables y amenos para el desarrollo de las jóvenes familias.

Gráfica 1



Otro elemento relevante para la expansión de la mancha urbana son las vías de comunicación, ya que forman una parte neurálgica para articular y conectar a los agentes y actores que conforman el mosaico urbano (Ver Figura 1).

Figura 1.



Fuente: Elaboró Hernández Lozano Josefina.

Dicho comportamiento exhibe la gran diferenciación espacial de la población urbana, lo cual se refleja no solo en la población, sino también en la expresión morfológica al interior de cada una de estas aglomeraciones metropolitanas (Ver Figura 1).

Con base en lo antes expuesto ahora se observaran como se ha comportado la diferenciación socio-residencial en las zonas metropolitanas y conurbada de Morelos.

Como se observa en la Figura 2 y 3 la diferenciación socio-residencial es evidente en las zonas urbanas más dinámicas del estado de Morelos desde el momento que se exhiben vivienda que va desde características buena hasta mala calidad y de tenencia de bienes suficientes a reducidos y de ingresos altos a bajos.

La diferenciación socio-residencial¹³ del estado de Morelos se concentra en un triangulo y cada uno de sus vértices está una zona metropolitana y/o conurbada. Esta disposición dibuja dos ejes o corredores: el norte sur y el norte-oriente.

La primera concentración de la diferenciación socio-residencial es el eje norte-sur desarrollado, en primer lugar, por la construcción de la carretera federal y posteriormente en la década de los cincuenta la supercarretera que se dirigía de la ciudad de México hacia la ciudad turística del puerto de Acapulco, Guerrero. La disposición de dichas vialidades contribuyó a extender y acentuar el corredor urbano-metropolitano norte-sur del estado. Este corrimiento socio-residencial se observa claramente en la ZMC y en la ZCJ, claro está que dicha concentración es mayor en la ciudad rectora de todo el sistema urbano estatal, Cuernavaca; y de forma dispersa en la tercera zona más importante del estado Jojutla. El eje norte-oriente se establece entre la Zona Metropolitana de Cuernavaca y la Zona Metropolitana de Cuautla. En la ZMCtla su desarrollo contemporáneo fue detonado, entre otras cosas, por la construcción del Parque Industrial de Cuautla (PIC) (Oswald, 1992 y 2004), así como por la carretera de cuota y federal que conecta a las dos zonas metropolitanas más importantes del estado de Morelos. Este tipo de infraestructura y equipamiento contribuyo a que se presentará un corrimiento socio-residencial hacia el oriente de la entidad (Gómez y Espinoza, 1999).

¹³ Al hablar de diferenciación socio-residencial inmanentemente se aborda también la expansión metropolitana-conurbada del estado de Morelos, ya que hay que recordar que la expansión en forma predominante se presenta en las ciudades por el uso del suelo más característico, el residencial.

Las características particulares de cada uno de los grupos que conforman la diferenciación socio-residencial (tipología), por ejemplo, se observa que la vivienda de buena calidad (A1) con ingresos altos (24.19%) y bienes suficientes (24.19%) se localiza predominantemente cerca de las cabeceras municipales de las ciudades rectoras de cada uno de los subsistemas metropolitanos-conurbados, comportamiento esperado ya que estos espacios son los mejores dotados de infraestructura vial y equipamiento urbano y conforme se va alejando del primer anillo los servicios disminuyen y con ello la calidad de la vivienda (Ver Figura 2 y 3 y Tabla 2).

Figura 2

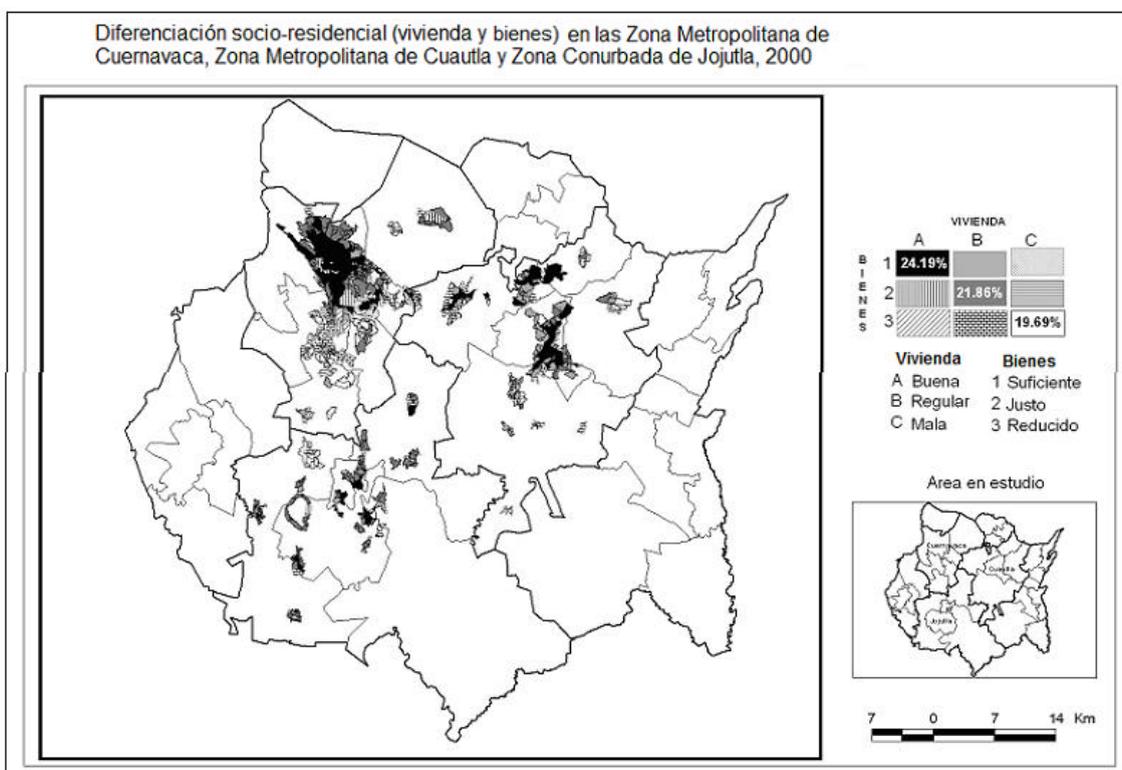
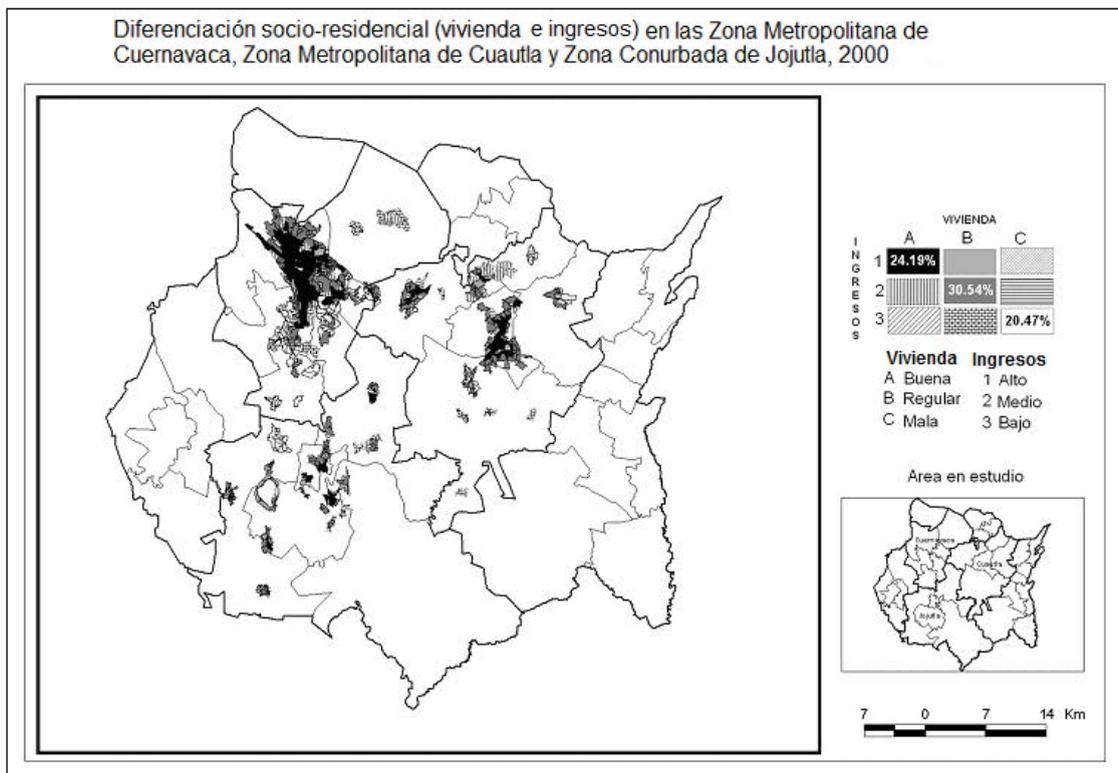


Figura 3



La vivienda regular (B2) con ingresos medios (30.54%) y tenencia de bienes justos (21.86%) se localiza en el segundo anillo rodeando a la vivienda con mejores características de todas las zonas metropolitanas-conurbada. La vivienda con características malas (C3) bienes reducidos (19.69%) e ingresos bajos se (20.47%) sitúa en la periferia metropolitana de cada uno de los subsistemas regionales, es decir este tercer anillo está predominado por la pobreza de cada uno de estos espacios. Según Sabatini (2003) la disposición de cada uno de estos grupos atiende a los empleo que la clase alta puede ofrecer a los estratos de menores ingresos, por ejemplo jardineros, limpieza doméstica, chóferes, carpinteros, etc.

Tabla 3. Diferenciación socio-residencial del estado de Morelos, 2000

Clasificación	Tenencia de bienes	El valor más alto de la clasificación en la diagonal ²	Ingresos	El valor más alto de la clasificación en la diagonal ¹
A1 Vivienda buena	Suficientes	24.19	Altos	24.19
A2 Vivienda buena	Justos		Medios	
A3 Vivienda buena	Reducidos		Bajos	
B1 Vivienda regular	Suficientes		Altos	
B2 Vivienda regular	Justos	21.86	Medios	30.54
B3 Vivienda regular	Reducidos		Bajos	
C2 Vivienda mala	Suficientes		Altos	
C3 Vivienda mala	Justos		Medios	
C3 Vivienda mala	Reducidos	19.69	Bajos	20-47

Notas:

¹ El valor en porcentaje se puede observar en la figura 2

² El valor en porcentaje se puede observar en la figura 3

Conclusiones

La diferenciación socio-residencial que se observa en las ciudades no es un proceso nuevo, lo novedoso es que ahora se están observando con mayor claridad, extensión y profundidad no sólo en las ciudades sino que se ha corrido hacia las áreas cercanas a las concentraciones urbanas como lo es ahora en las áreas suburbanas o periféricas.

Este fenómeno se observa claramente en las zonas metropolitanas y conurbada de Morelos (ZMC, ZMCtla y ZCJ), donde existe una concentración de vivienda de buena calidad con ingresos altos y tenencia de bienes suficientes en las partes centrales de cada uno de los subsistemas regionales de la entidad y en las partes periféricas una alta dispersión de la vivienda de mala calidad con ingresos y tenencia de bienes muy escasos.

En un mediano plazo el uso del suelo residencial se extenderá más hacia las áreas periféricas de las zonas metropolitanas de Cuernavaca y Cuautla contribuyendo con ello a una consolidación del uso del suelo residencial, por su parte la conurbación de Jojutla continuará su expansión de una manera moderada para posteriormente consolidarse en una zona metropolitana.

Bibliografía

Alvarado. C. Antonio Vieyra y Josefina Hernández (2008) "Diferenciación socio-residencial en el Área Urbana de la Ciudad de Cuernavaca, México", *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, Núm. 66, UNAM, México, pp. 135-152.

Bähr, J. (1986), "Innerstädtische Wanderungsbewegungen unterer Sozialschichten und peripheres Wachstum lateinamerikanischer Metropolen (mit Beispielen aus Santiago de Chile und Lima)". Kohut, K. (ed.), *Die Metropolen in Lateinamerika -Hoffnung und Bedrohung für den Menschen*. Eichstätter Beiträge, Alemania, pp. 143-177.

Bähr, J. and G. Mertins (1981), "Idealschema der sozialräumlichen Differenzierung lateinamerikanischer Grostädte". *Geographische Zeitschrift*, núm. 69, pp. 1-33.

Borja, J. y M. Castells (1997), *Local y Global*, Ed. Taurus, España.

Borsdorf, A. (2003), "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana", *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, núm. 86, Chile, pp. 37-49.

Buzai, G. (2003), *Mapas Sociales Urbanos*, Lugar Editorial, Argentina.

Gómez, E. y R. Espinoza (1999), "Cuernavaca y su zona conurbada", en Ú. Oswald (coord.), *Mitos y Realidades del Morelos Actual*, UNAM-CRIM, México, pp. 285-312.

INEGI (2005). II Censo de Población y Vivienda. México.

INEGI. Censos de Población y Vivienda 1960 a 2000. México.

Janoschka, M. (2002), "Urbanizaciones privadas en Buenos Aires: ¿hacia un nuevo modelo de ciudad latinoamericana?", en L. F. Cabrales, *Latinoamérica: Países Abiertos, Ciudades Cerradas*, Universidad de Guadalajara y la UNESCO, México, pp. 287-318.

Janoschka, M. (2002a), "El nuevo modelo de ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización", *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, núm. 85, Chile, pp.11-20.

Oswald, U. (1992), "Transformaciones socioproductivas en el estado de Morelos", en Ú. Oswald (coord.), *Mitos y Realidades del Morelos Actual*, UNAM-CRIM, México, pp. 65- 141.

Oswald, U. (2004), "Cuencas como nuevos espacios productivos. El caso de Morelos", en J. Delgado y A. Iracheta (coords.), *Actualidad de la Investigación Regional en el México Central*, CRIM-UNAM, El Colegio Mexiquense A. C., El Colegio de Tlaxcala A.C, Plaza y Valdés, México, pp. 343-365.

Pacione, M. (2001), "Models of Urban Land Use Structure in Cities of the Developed World", *Geography*, Vol. 86, Parte 2, pp. 97-119.

_____ (2001a), "The Internal Structure of Cities in the Third World", *Geography*, Vol. 86, Parte 3, pp. 189-209.

Sabatini, F., *et al.* (2001), "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, núm. 82, Chile, pp. 21-42.

_____ (2003), La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina, *Documentos de Trabajo, Serie Azul*, núm 35, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.

SEDESOL, CONAPO E INEGI (2004), *Delimitación de Zonas Metropolitanas de México*, México.

Zárate, A. (1991), *El Espacio Interior de la Ciudad*, Espacios y Sociedades N° 12, Ed. Síntesis, España.